

# El crecimiento en la fe

Pastor: Oscar Arocha

Abril 17, 2016

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Decía también: El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra, y se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga. Y cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega” - (Marcos 4:26-29)

En esta parábola nuestro Salvador instruye a los Suyos sobre el crecimiento en la fe, con el fin que no decaiga en su esfuerzo de confiarle: “La semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe” (v27), esto es, que el crecimiento de la vida cristiana es un misterio. Crece sin anunciarlo, o no sea del todo visible. Es una verdad que debe ser conocida o no debe ser ignorada; nótese: “Decía también.” Esto hace el tema pertinente, porque vivimos en un mundo saturado de publicidad. Está tan difundida, que si algún servicio o cosa llegase sin publicación creíble, o popular, la tendencia es rechazarlo. La publicidad está dando certificación al quehacer humano, en el sentido de que algo es bueno o malo dependiendo del canal de publicidad con que se introduzca. Hay mucho ruido. La calidad o bondad de un producto, y peor aun, la moralidad y sabiduría de las personas ha sido ligada a la publicidad, no a su méritos propios.

Ahora bien, eso fuera indiferente o de menor incidencia en la vida de las persona si se limitara a productos o servicios, lo peligroso es que esto se ha introducido en la vida de la Iglesia Evangélica. En no pocos casos si los predicadores no son famosos, le daríamos poca atención. Las cosas tienen que ser impresionante, famosas o hacer mucho bulla para ser aceptadas. Tal proceder es contrario a la vida cristiana, que suele ser anónima, sin mucho ruido. Que el crecimiento espiritual suele pasar desapercibido, crece de grado en grado. No tiene publicidad, es una vida de fe, de caminar confiadamente en Cristo. Y aun el mismo Creyente crece sin que en ocasiones el mismo lo note. En esta parábola nuestro Salvador instruye al Creyente sobre eso, y esto con el fin de que no decaiga en su esfuerzo de confiarle: “La semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe” (v27). El crecimiento en la Fe es un misterio. No es del todo visible.

El estudio será así: **Uno**, Explicando la parábola del crecimiento en la Fe. **Dos**, lecciones aprender de la parábola.

## I. EXPLICANDO LA PARÁBOLA DEL CRECIMIENTO EN LA FE

Históricamente la interpretación de esta parábola ha encontrado dos dificultades con estas dos preguntas: Una, ¿Quién es el sembrador? Ya que dice: “El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra” (v26). Dos, ¿Cuál es la cosecha? Al decir: “Cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega” (v29).

**Respuesta:** Con relación a la **primera** cuestión, el agricultor no puede ser el Señor Jesucristo, pues se describe como quién ignora cómo, cuándo crece la semilla. No puede serlo porque El es Omnisciente, y Omnipotente. Se infiere que el sembrador son los predicadores del Evangelio. El agente humano que Dios emplea con esos fines. Segundo: “Cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega” (v29). Las Escrituras usan esta analogía o semejanza en dos maneras. Una se refiere al fin del mundo, y la otra a un premio o recompensa. Oiga como Señor Jesús lo explica o interpreta: “La siega es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles” (Mateo 13:39). En otro pasaje se usa para señalar el éxito en ganar almas: “¿No decís vosotros: “Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega”? He aquí, yo os digo: Alzad vuestros ojos y ved los campos que ya están blancos para la siega. Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega” (Juan 4:35-36). Nos unimos a la interpretación del W. Arnot, cuando dice: “Los cosecheros son los ministros humanos de la Palabra, y la cosecha es el éxito en la conversión de los hombres por medio de la predicación ordinaria del Evangelio, no la entrada en gloria eterna que sucederá a fin del mundo”. Así que, aquí el Señor Jesús enseña la extensión y límites del agente humano en el progreso de Su Reino celestial.

**La Explicación.** En tres: La obra del sembrador: “El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra” (v26). El crecimiento: “Se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga” (v27-28). La cosecha: “Cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega” (v29).

### La obra del sembrador

Es dicha así: “Como cuando un hombre echa semilla en la tierra” (v26). La semilla es la Palabra de Dios, las verdades del Evangelio, y los corazones de quienes escuchan son el campo o suelo donde es sembrada. Esta obra es hecha por los padres en el devocional familiar con sus hijos, los predicadores, los maestros de escuela dominical, los hermanos al predicar a un amigo. Ellos pierden de vista la semilla tan pronto como cae en otro oído del prójimo. La hablaron, o la vieron y se ocultó de sus ojos,

El asunto es que no pueden saber que clase de reacción tuvo el alma que oyó. A este punto la semejanza entre lo natural y lo espiritual es obvio. Entiéndase, que cuando alguno predique el Evangelio con el interés que se convierta, estará en la misma situación del agricultor con la semilla que sembró en tierra. Si se le ocurre pensar sobre el asunto, no podrá saber que está ocurriendo con la semilla. Aun si se afanase no podrá saber a que altura está el proceso. Ni puede hacer algo para estimular su crecimiento. Esto no significa que lo saque de su mente, por el contrario ha de pensar y orar para que el Omnipotente Ayudador la haga germinar, crecer y parir buenos frutos. El asunto estará fuera de su visión y alcance, pero no de sus pensamientos. En este estado espiritual se cumple lo dicho por el apóstol: **“Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Corintios 12:10)**. Echemos, pues, nuestras preocupaciones al saco de la misericordia al estar más conscientes de nuestra impotencia. Más aun, si alguno hace descansar su alma sobre Dios en Cristo, y en la espera de algún bien fuera de su vista o alcance, entonces se puede decir con toda propiedad que esa persona está confiando en Dios, y no en su propia fuerza natural. De aquí aprendemos una Ley de mucha importancia: *Cuando la semilla de vida es sembrada y ocultada de nuestra vista, entonces es abierta a la vista de Dios. De otro modo, que al ser quitada de uno, es llevada al poder y favor del Señor*. Ahí termina la obra del sembrador.

### **El proceso de crecimiento**

Leamos: *“Y se acuesta y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece; cómo, él no lo sabe. La tierra produce fruto por sí misma; primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga” (v27-28)*. Entre líneas se puede leer que el Salvador enseña los límites y extensión del poder de sus siervos en la obra de ganar almas. El crecimiento espiritual de una persona que ha oído el Evangelio, se encuentra fuera del conocimiento y ayuda del sembrador. El poder humano es excluido. Aunque en otro sentido su exclusión es parcial, no total, ya que puede seguir cuidándolo para que la germinación no sea obstaculizada y tenga crecimiento, tal el agricultor con su siembra. Pone valla para que el ganado no pisa la semilla, le hace drenaje para que el agua no la pudra, aleja las aves para que no se la coman. Esto es, que aun cuando esté fuera de su visión sigue cuidándola.

**Los instrumentos.** Padres con sus hijos, ministros y maestros del Evangelios han de hacer eso mismo. Más aun, no sólo tienen permiso, sino que están atados hacerlo. Cada agricultor conoce la naturaleza y alcance de tal exclusión. En tal caso significa, que es mudado de labor. Con el crecimiento de la semilla, nada puede hacer en su poder; sin embargo sigue siendo su responsabilidad sobre lo que esté a su alcance. Es muy cierto que el agricultor no puede hacer nada para que la semilla brote, germine y crezca; no obstante, un descuido suyo puede hacer que la siembra se eche a perder. No podemos salvar a nadie, pero sí obstaculizarlo. El apóstol da la precaución: **“No destruyas con tu comida a aquel por quien Cristo murió” (Romanos 14:15)**. Muchos esfuerzos y oraciones serán útiles en el sembrador. La semilla crece sin el, pero puede echarse a perder por su descuido.

Influencias. Adentrémonos un poco más, oiga: **“Porque de suyo lleva fruto la tierra”** (v28). Sabemos cómo y en qué sentido la tierra lleva fruto de por sí luego que recibe la semilla, ya que sin la influencia de sol y agua no produce nada. Similarmente es con la Gracia en el alma. La tierra lleva fruto con el concurso de lo que viene de arriba. Sin la ministración del Espíritu Santo nadie puede nacer de nuevo. También es necesario considerar el ambiente donde la semilla es sembrada. En términos espirituales este ambiente se compone, de la manera como Dios es adorado en la Iglesia; óigalo: **“El se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre vosotros”** (1Corintios 14:25); las persona con quien te juntes, las conversaciones, la manera en que maneje tus asuntos, las diversiones que uses para refrescar tu mente. Todo esto influiría positiva o negativamente sobre la semilla de Gracia que ha sido sembrada en el corazón del oyente.

**Progreso:** **“Primero la hoja, luego la espiga, y después el grano maduro en la espiga”** (v28). El crecimiento tiene tres etapas: Retoño, flor y fruto. Esto no determina el tiempo que consume cada etapa en el crecimiento espiritual. El proceso no es uniforme para toda persona. Unos son más rápidos y otros más lentos. Al principio que la semilla brota uno no sabe diferenciar si es hierba común o trigo. Así es con las personas recién convertidas uno no sabe si es que han aprendido de memoria ciertas verdades o si esas verdades brotan de la fe del individuo después que oyó el Evangelio. El trigo es trigo y la hierba es hierba desde su mismo inicio, pero no es tan fácil establecer la diferencia. Todo lo que se ve es verde; el fruto amarillo viene después. No serán pocas las alentadoras señales que dan los recién convertidos, pero luego tales señales mueren y no dan frutos. Eso no es nuevo, es parte del proceso.

La nueva planta va asumiendo su forma definitiva poco a poco. Así que, no nos dejemos engañar por nuestra imaginación, recordemos que el crecimiento espiritual es un proceso invisible, no obstante los frutos son visibles. El poder espiritual está escondido en la nueva naturaleza, pero los frutos no se esconden, es visto por todos. Hay un Cristo invisible morando en el corazón de cada verdadero Creyente, pero el cristianismo es visible, ha de ser visto por todos. Pablo lo dice así: **“Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres”** (2 Corintios 3:2). Y el Señor lo dice así: **“Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada sobre un monte no se puede ocultar”** (Mateo 5:14). De aquí se infiere: *Que en la vida cristiana hay una gran diferencia entre lo que el Creyente recibe y lo que da. La luz que recibe es invisible, sin embargo la que da se ve. El Señor en los cielos es la luz de los Cristianos, más los Cristianos son la luz del mundo. “Primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”.*

### **La cosecha**

Leamos de nuevo: **“Cuando el fruto lo permite, él enseguida mete la hoz, porque ha llegado el tiempo de la siega”** (v29). No se trata del fin del mundo, ni el fin de la vida del Cristiano. Hay un estado de madurez y parición de buenos frutos mientras el alma esté

en nuestros cuerpos mortales. Además hay un gozo o disfrute de la cosecha por quienes hicieron la siembra y sus sucesores. En otro lugar nuestro Salvador lo explica así: “El segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega. Porque en este caso el dicho es verdadero: “Uno es el que siembra y otro el que siega. ”Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado; otros han trabajado y vosotros habéis entrado en su labor” (Juan 4:36-38). El Señor espera del sembrador no sólo que cuide lo sembrado para que no tenga estorbos en su crecimiento, sino también se goce con el crecimiento de sus hermanos, en particular con quienes le sembró un día la simiente de vida. El apóstol Pablo exhibió tal sentimiento, nótese: “Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros” (Filipenses 1:3-4). Luego lo repite con otras palabras: “Hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados” (Filipenses 4:1). Y lo mismo a otra Iglesia: “¿Quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo sois vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19).

*Vimos, La Explicación de la parábola. Su dificultad histórica. Su explicación se estudió: La obra del sembrador: “Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre echa semilla en la tierra” (v26). El proceso de crecimiento: “Y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga” (v27-28). Y la cosecha: “Y cuando el fruto está maduro, en seguida se mete la hoz, porque la siega ha llegado” (v29).*

## II. LECCIONES APRENDER DE LA PARÁBOLA DEL CRECIMIENTO

**1. Hermano: El gozo en la vida evangélica se disfruta en la cosecha, o después del esfuerzo de la siembra.** Habrá tiempo donde tu trabajo se concentre en sembrar y cuidar el alma de los recién convertidos, pero no desmayes en tu labor, porque eso es tan sólo la senda a un estado de gran gozo. No todas tus épocas de Creyente son para gozar, hay tiempo de plantar y tiempo de comer de lo plantado. Tu vida no es algo uniforme o siempre igual, sino que está atada a constantes cambios, será tu sabiduría averiguar la obra de cada estación de tu existencia. En los países fríos sólo se puede sembrar en primavera, pero en la tierra del Cordero de Dios es siempre primavera, tú puedes sembrar en cualquier época, y podrás gozarte también en cualquier estación. En esto el sistema se rige por la ley de causa efecto. Siembra y gozarás.

**2. Hermano: Al ver la tierra a nuestro alrededor notamos, que hay sembradores que no quieren sembrar la simiente de vida.** Esta situación es muy obvia porque en la proximidad familiar y social, todavía hay muchos que no conocen a Dios, y esto se debe a la inmadurez espiritual e indiferencia en no pocos de los que profesan ser Cristianos.

Pregunta: ¿Cuál es la causa de este descuido? Creo que este texto responde: “Os habéis hecho tardos para oír. Pues aunque ya debierais ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido” (Hebreos 5:11-12); este mal es por tu negligencia en poner por obra lo que oyes, y te produce un carácter Cristiano desbalanceado. Si el cuerpo de un niño bien alimentado no le dejamos mover, el niño seguirá sin madurar, y quizás se atrofiaría aún cuando alcance el cuerpo de adulto. Es el trabajo balanceado de cada una de sus partes lo que daría crecimiento y fortaleza equilibrado. Un brazo nunca tendrá la dureza del hierro si se le impide su uso. Un Cristiano de años es débil porque en su vida diaria actúa muy poco como Cristiano. Por tanto, deja atrás la inmadurez, ¡A sembrar se ha dicho.

**3. Hermano: Los que ganan almas para Cristo tendrán la bendición de Dios en el día de gloria.** Cuando una persona es traída a salvación, los santos y los ángeles se gozan, pero mucho más Cristo; se deleita cuando ve la prueba y poder de Su muerte en los que ha ganado para Dios, pero también hay alegría en ti al ganar un alma. Oiga como lo dice el apóstol: “¿Quién es nuestra esperanza o gozo o corona de gloria? ¿No lo sois vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesús en su venida?” (1 Tesalonicenses 2:19).

Te pregunto: ¿Estás tú deseoso de ir al cielo sin tener ninguna alma para presentar a Cristo ganada por ti? ¿Has pensado en lo que será entrar en la eternidad sin que haya nadie salvado por tu esfuerzo? Si al oír esto ningún sentido de vergüenza o humillación se levanta en tu corazón que reprenda tu indiferencia o irresponsabilidad, entonces con toda solemnidad te exhorto a ir a la cruz de Cristo y que estudies nuevamente cuales son tus responsabilidades. Considera la historia de la mujer Samaritana (Juan 4:39). Dios está preparado para bendecir tu humilde esfuerzo: “Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

**4. Hermano: En un sentido u otro la cosecha vendrá, y cada parte del campo será recogido.** Si un grupo riega la semilla, y no llega a ver los frutos, otro grupo será quien recoja. Lo seguro es que donde no hayan conversión, habrá condenación. El nuevo nacimiento es una cosecha, y el castigo eterno será otra. Los ángeles no son sembradores, sino segadores: “El biello está en su mano y limpiará completamente su era; y recogerá su trigo en el granero, pero quemará la paja en fuego inextinguible” (Mateo 3:12).

**5. Amigo: Hoy el Evangelio ha sido sembrado en tu corazón, ruégale a Dios que te lo haga crecer y dar frutos.** Te invito a considerar la Palabra de Cristo dirigida a tu mente; óyela: “La es don de Dios... Ni el que planta ni el que riega es algo, sino Dios, que da el crecimiento... No depende del que quiere ni del que corre,

sino de Dios que tiene misericordia.” Te invito, te ruego, te suplico, que ahora mismo le ruegues al Señor que tenga misericordia de ti y te salve.

AMÉN